



Con la Semana Valdiviana y la vibración de un poeta nuestro

aad 9866

POR DAVID OJEDA LEVEQUE

Valdivia exhibe un ambiente de fiesta, rotundo y enhiesto. Gente del norte regional avanza por las calles con airosa prestantia y alborozo, sin perderse la más mínima observación paisajística ni mezquinar sus espontáneas expresiones de admiración y de asombro. El río, principalmente, es la atracción fundamental poco después que los trenes dejan Antilhue y empiezan a culebrar ante un renovado paisaje de aguas. Y acá, en la ciudad, ese mismo río hace más integral la visión del visitante, complementándola con sus vapores y lanchas motorizadas, concediéndoles una nueva poesía, una como subterránea y fina sinfonía.

Estamos en plena semana valdiviana. Aparte de la infancia y de damas espléndidamente vestidas, se divisan hombres maduros, con canas como gallardetes de una ardua existencia. Son símbolos de años felices y decantados y que, por eso mismo, no olvidan a la legendaria Valdivia, de cuando Valdivia era una compacta estridencia de fábricas y astilleros, incorporándose con nuevos instrumentos a la general orquesta de ruidos y compases.

Proliferan los vendedores callejeros, mostrando una amplia gama de artículos, desde relojes hasta anillos y pulseras. La gente compra, olvidando por un rato el vaso de cerveza o concediendo un descanso a la cuchara o al cuchillo en el restaurante. Que diablos, hay que estimular a esos aguerridos jóvenes. Alguien exclama: "Todos tenemos derecho a la vida". Y nadie se incomoda por cuanto el respeto a la condición humana no se vulnera. Y así, desfilan lentadores los vendedores de humitas, el cabro de las empanadas de horno y las tortilleras.

IRRUMPE UN POETA

Preparados ya para presenciar uno de los números esenciales de la presente celebración

de la Semana Valdiviana nos enfrentamos, de improviso, con una novedad: un volumen de poemas y una carta procedentes de Santiago. Otra vez la poesía. Y debemos leerla por cuanto su autor es valdiviano de tomo y lomo, que se dice radicado en la capital hace "muchos años", es profesor de castellano, escritor y poeta. Nos alegramos honradamente.

De entrada confidencia:

"Ud. no me conoce, pero distinto es mi caso, pues he leído sus artículos tanto en la revista "En Viaje" como en "El Correo de Valdivia" y "El Diario Austral". Admiro su gran conocimiento de mi tierra natal, Valdivia. De inmediato le comunico que me llamo Héctor Angulo Torres, soy profesor de castellano y escritor que a la fecha ha publicado dos libros de poemas, uno de los cuales le hago llegar para que sea incorporado a sus lecturas personales. Por muchos años residí en Santiago, pero siempre mi memoria se vuelca hacia el sur donde Valdivia es la permanente residencia de mi infancia".

El libro enviado se intitula "En la fronda al-tiva del tiempo" y su autor, dicho está, Héctor Angulo Torres. Es una especie de preámbulo cuaja la médula de su quehacer poético.

Dice:

"Algunas voces del lluvioso sur al que pertenecemos se unen a las de la gran metrópoli que combate airosa contra el silencio y la vegetación del aire puro. Pero sus follajes verdaderos no son matorrales o al menos no pertenecen totalmente a la exuberancia de las lluvias y de la belleza natural. En gran medida, el hecho vivido es la metáfora de los sentimientos que se derraman para mostrarnos inmersos en toda suerte de afinidad o repulsa con el mundo. Así, en mis poemas no hay una entrega sumisa al

dolor o a la muerte, sino una lucha preparada y llevada a cabo con interés a medida que el poema se fue creando; esta batalla tan subjetiva y solitaria la libran también todos los hombres, oscuramente unos, más claramente otros, y con esta seguridad hermano esta obra a la naturaleza común del hombre vivo".

VIENE BIEN FORJADO

En publicaciones recientes puntualizábamos que Valdivia no ha producido todavía un poeta representativo, integral, propio, algo como un Neruda, guardando las proporciones ahora de nuevo abrigamos esperanzas. Porque Angulo Torres tiene ciertos principios, un respetable calado y se palpa que va para lejos.

Como una alentante muestra vayan estos versos suyos:

"Si no escribiera tu crónica de habitante| hablaría de mi propio viaje, como he sobrevivido igual que tú|

navegando mares de petróleo que se tragan aves nuevas,|

y escuchando amenazas de hemisferio a hemisferio|

que saltan todos los mares como peces explosivos.

Ah, pero tú y yo habitamos una ciudad pequeña.

una coraza de metales andinos| que nos protege de inacabables discusiones|

y de las armas modernas embodegadas bajo colinas de flores.

Seguramente lloraremos alguna vez| para sentirnos sus hermanos del modo más sencillo.

Después de todo es inevitable morir, aunque a mí me gustaría| caer de brazos sobre espigas doradas| y dier así la tierra mientras me alejo".

del Diario Austral, Valdivia, 13-11-1986 p. 2.

163644

Con la semana valdiviana y la vibración de un poeta nuestro [artículo] David Ojeda Leveque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda Leveque, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con la semana valdiviana y la vibración de un poeta nuestro [artículo] David Ojeda Leveque.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile